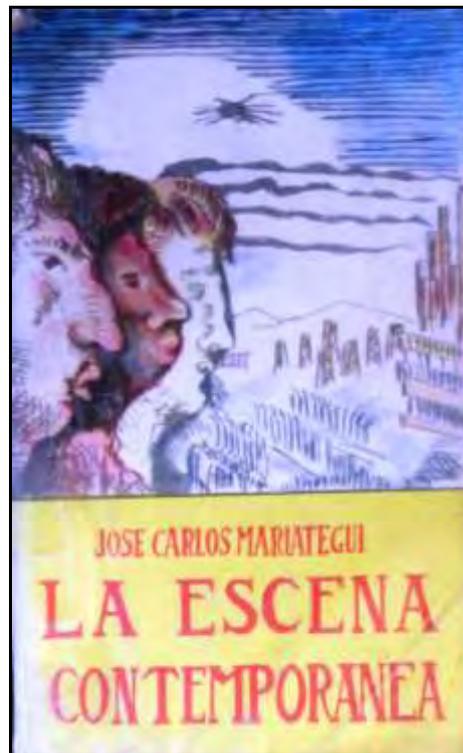


## **La escena contemporánea: revisión y crítica de la primera obra del Amauta<sup>1</sup>**

**Mariátegui y Europa.**- El primer libro de José Carlos Mariátegui "La escena contemporánea" (1925) reúne algunos artículos que vieron la luz en el semanario *Variedades* desde el año 1923 y cinco artículos publicados en la revista *Mundial*. En esta obra primigenia, de estilo ágil, límpido e impecable se proyectan – como el mismo Amauta lo señalara en el prólogo – sus impresiones demasiado rápidas o demasiado fragmentarias sobre diversos personajes e ideas del campo de la política internacional. Pero, sobre todo, del mundo europeo.



*Imagen de la caratula de La Escena Contemporánea.*

La preocupación fundamental del pensador socialista, por aquellos días, desde su retorno al Perú, se define claramente por los temas europeos. Este desenvolvimiento y proceso lo conoció de cerca por haber radicado en Italia (donde según propia confesión desposó

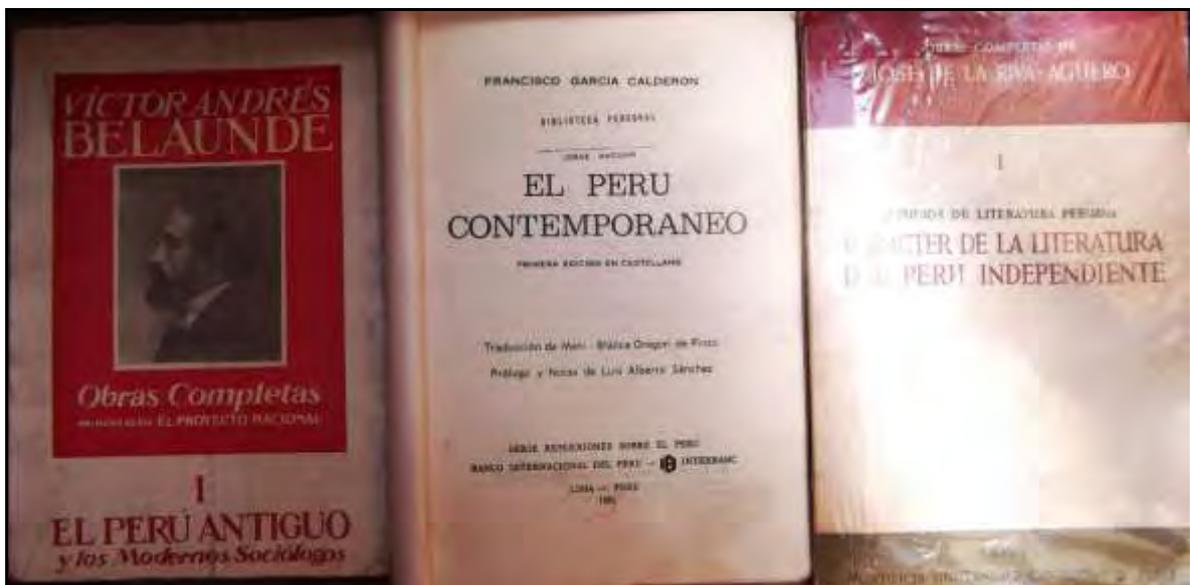
---

<sup>1</sup> ensayo publicado en la Revista Oiga, 13 de junio de 1994. <http://lacomunidad.elpais.com/jhon-bazan-nicole-leigh-archivo/tags/archivo/2>)

una mujer y algunas ideas), Francia y Alemania, durante los casi cuatro años que anduvo por el viejo mundo como becario del gobierno de Leguía.

La primera obra de un escritor, como los dulces amores de la primera mocedad, marca siempre una raíz y un derrotero. *La Escena Contemporánea* es pues, sin duda, un libro sobre Europa, aunque tangencialmente se refiera a cuestiones del oriente y plasme breves semblanzas de Rabinadrath Tagore y Gandhi.

Es curioso observar que los novecentistas – generación anterior y contestataria a la del autor, a quienes acusó de colonialistas y extranjerizantes – iniciaron sus estudios con temas nacionales: José de la Riva Agüero con *El Carácter de la Literatura del Perú Independiente* (1905), Francisco García Calderón con el primer ensayo orgánico sobre el país *El Perú Contemporáneo* (1907) y Víctor Andrés Belaúnde con *El Perú antiguo y los modernos sociólogos* (1908), entre otros.



Imágenes de caratulas de “El Perú Antiguo y los modernos sociólogos”, “El Perú Contemporáneo” y “El Carácter de la Literatura del Perú Independiente”.

**Características e Influencias.-** Esta obra se ubica nítidamente en la línea de análisis de las principales corrientes ideológicas y hechos europeos que García Calderón había prestigiado desde

Francia con interesantes artículos reunidos después en su libro *Ideas e Impresiones* (1919).

Aunque publicado al año siguiente apreciamos también la influencia del libro *Europa Inquieta* que compila artículos publicados con anterioridad que versan sobre la efervescencia y desconcierto espiritual y político que bullía en el viejo continente después de la Gran Guerra. Un estudioso de la calidad y fina percepción del Amauta no podía estar ajeno a esta producción.

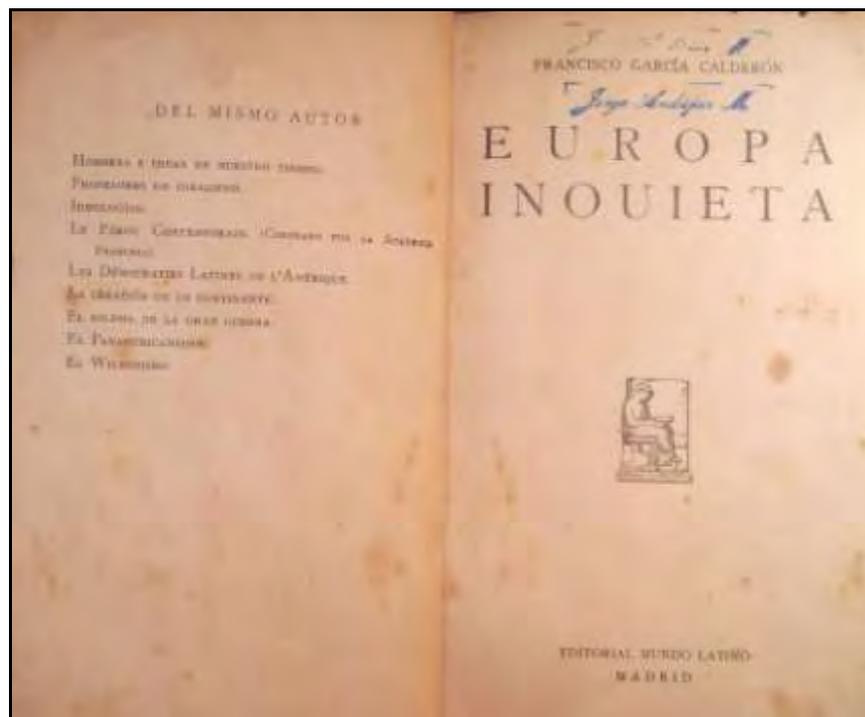
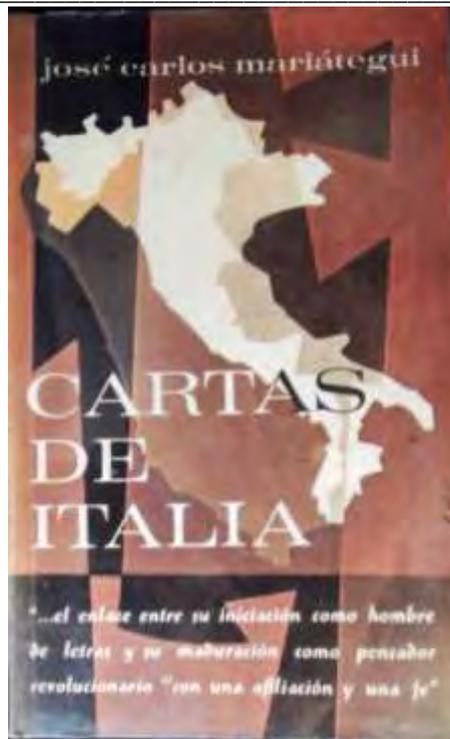


Imagen de "Europa Inquieta"

En realidad la calificación de Mariátegui como "europeísta" había sido alimentada, lenta e inconscientemente, por él mismo. En efecto, a partir de mayo de 1920 hasta abril de 1922 enviaba al diario limeño *El Tiempo*, desde la patria de Dante, sus crónicas sobre diversos tópicos internacionales que se recogen en el tomo 15 de sus obras completas, bajo el título *Cartas de Italia*.



*Imagen de caratula de "Cartas de Italia"*

Ya a su regreso al Perú, dicta diecisiete conferencias en la Universidad Popular González Prada (junio 1923-enero 1924). El tema escogido denota claramente su orientación universal: *Historia de la crisis mundial*.



*Imagen de la caratula de "Historia de la crisis mundial"*

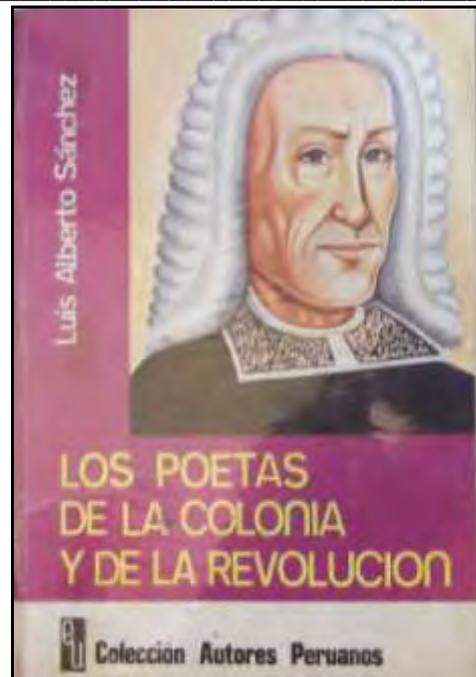
A la par, en la columna *Figuras y aspectos de la vida mundial* de la revista Variedades, escribe semanalmente, desde al menos septiembre de 1923, sobre temas extranjeros, predominantemente europeos.



*Imágenes de caratulas de Figuras y aspectos de la vida Mundial*

El contraste con las primeras preocupaciones peruanistas que abundaban en el país desde la obra inaugurada por la Generación del 900, debió ser notorio.

A los estudios legados por éstos se aunaba la profusa producción que realizaba la Generación del Centenario. Luis Alberto Sánchez había publicado *Los poetas de la Colonia y de la Revolución*, Castro Pozo *Nuestra Comunidad Indígena* y López Albújar *Cuentos Andinos*. Por su parte, César Antonio Ugarte estudiaba el problema agrario desde el incario hasta la república y Encinas la legislación tutelar indígena.



*Imagen de la caratula de "Los poetas de la Colonia y de la Revolución".*

Inclusive, un escritor con larga residencia parisiense, como Ventura García Calderón había publicado algunos cuentos indígenas recogidos bajo el título *La Venganza del Cóndor*.



*Imagen de la caratula de La Venganza del Condor*

En este contexto profusamente peruanista, la dedicación de Mariátegui a temas europeos en su primer libro resultaron, pues, un poco extraños.

Sólo desde septiembre de 1925 Mariátegui inicia su periplo como pensador peruanista. Esto ocurre cuando se hace cargo de la sección *Peruanicemos el Perú* de la revista Mundial, que tenía a su cargo Gastón Roger. A los 31 años empezó, entonces, su meritoria carrera como ensayista en temas nacionales.

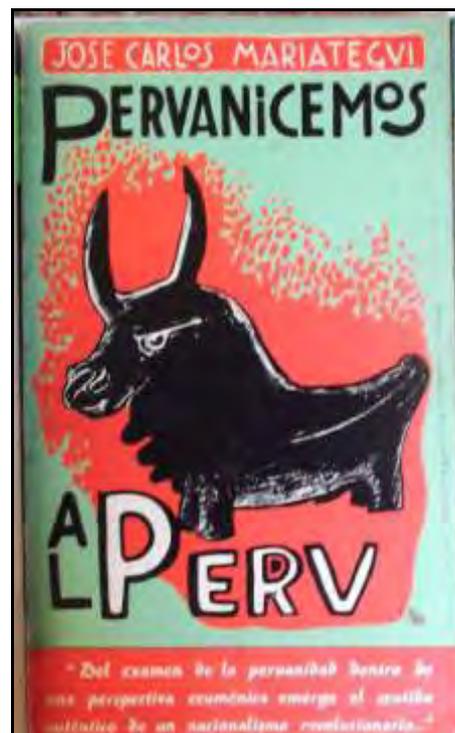


Imagen de caratula de "Peruanicemos el Peru"

En los "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana" (1928), conocedor de su estigma busca desterrar esta imagen y a nuestro modo, tiene éxito total. En la advertencia preliminar de este segundo libro suyo, anota: "No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esa barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje'.

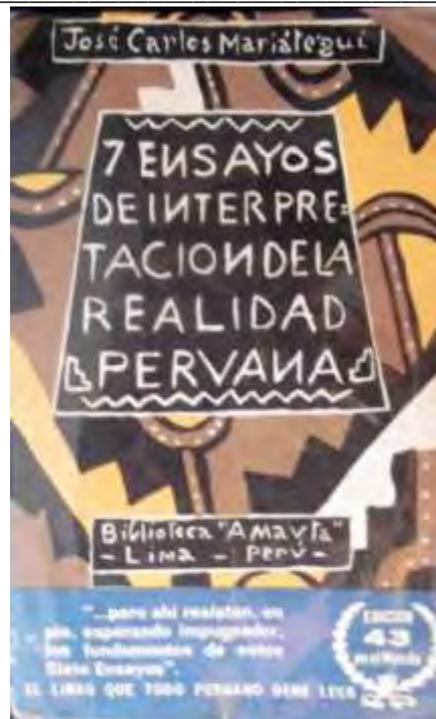


Imagen de caratula de "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana".

**Vaticinios fallidos del Amauta.**- En la *Escena Contemporánea* aborda el sesudo análisis de los tres grandes sistemas ideopolíticos dominantes a mediados del los años 20 que pugnaban por la captura del poder: el fascismo, el comunismo y la democracia.

En estas pulidas páginas, a la par del agudo y racional escrutador ideológico, aparece sutilmente el profeta, el fautor (término que gustaba utilizar) de una nueva estética, espíritu y sentimiento: el de la revolución. En este punto se vislumbra la influencia de Sorel y su teoría del mito.

Con cierta emoción, preconiza que la batalla final no será entre el arrogante fascismo y la débil democracia, sino entre los dos movimientos alentados e imbuidos de mística y fervor: el fascismo y el comunismo. En su concepto, la democracia liberal y burguesa es débil, tímida, pálida, carente de elan vital para la labor creadora y heroica y la lucha. Es apática y carece del misticismo, ora revolucionario ora reaccionario, que sí tienen, y en demasía, los otros dos sistemas.

Cuando traza la semblanza del primer ministro Lloyd George parece describir, en puridad, su cuestionamiento de la democracia. El hábil político inglés, en la pluma del Amauta, se torna un típico representante del compromiso, de la transacción y de la reforma. Mariategui se preocupa más en puntualizar sus supuestos vacíos (falta de dogmatismo, fuerza, convicción) antes que relieves los evidentes aciertos de un líder práctico y respetuoso del sistema de los balances y consensos, de los límites del poder y de sus formas.

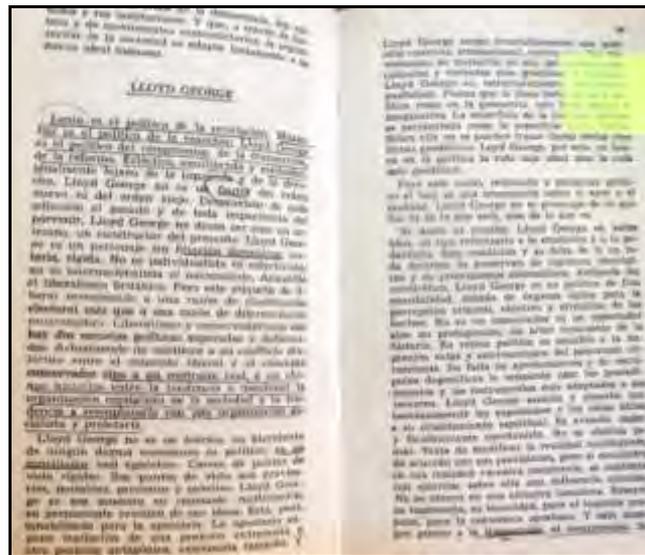


Imagen del artículo de Lloyd George)

Mariátegui cree en la consolidación de la revolución bolchevique en la Rusia Soviética y, en sentimientos mejor explicitados en otras obras suyas, preconiza su pronta ascensión como nueva nación dominadora del mundo entero. La nueva roma imperial.

Asimismo, entusiasmado por el fervor que advierte en su periplo alemán, siguiendo acaso el vaticinio de Carlos Marx en su famoso Manifiesto Comunista de 1848, presiente y asiente que Alemania pronto será ganada a la causa de la revolución comunista.

Por fortuna los hechos se encargarían de desvirtuar semejantes profecías. La patria de Goethe transitaría, por el contrario, a los pocos años, por la pesadilla del nazismo hitleriano, antípoda totalitario de la preconizada revolución. Y con la caída del muro de Berlín en 1989 se iniciaría el desplome final de un régimen que décadas atrás había pretendido el dominio del orbe.

La lucha final no fue – como auguraba Mariátegui – entre el fascismo y el comunismo, sino de ambas, por separado y en distintos momentos, contra la democracia. Y fue finalmente la democracia quien derrotó a las dos y se impuso con la victoria definitiva hasta nuestros días. Esta es la verdadera y actual escena contemporánea.